

El mar y la peregrinación jacobea. El caso de Apulia (Italia)

LUCREZIA LOPEZ

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

En el presente artículo se analizan las relaciones entre el peregrinaje jacobeo y el mar. En primer lugar, se pone de manifiesto la presencia del mar en la simbología y en las leyendas jacobeanas; en segundo lugar, se averigua esta relación a nivel territorial con respecto a la concentración de elementos patrimoniales con advocación jacobea en la región costera de Apulia. Se elige este caso del sur de Italia en cuanto, por su posición geográfica entre Oriente y Occidente, ha sido siempre “tierra de medio” para las peregrinaciones de la religión cristiana. Además, los resultados que se presentan reconocen un papel a la costa y al mar a la hora de crear un “espacio sagrado”.

Palabras Clave: Peregrinación jacobea, mar, simbología, Apulia.

SUMMARY

The present paper analyses the relationship between the pilgrimage to St. James and the sea. At first, it underlines the presence of the sea in the pilgrimage symbolism and legends. Secondly, this relationship is verified at a territorial level by studying the concentration of heritage structures dedicated to the Apostle St. James in Apulia (Italy). The choice of this case-study in Southern Italy is due to its long tradition as “middle land” for the pilgrimages of the Christian religion. The results reveal a role of the coast and the sea when creating a “sacred space”.

Keywords: St. James Pilgrimage, Sea, Symbolism, Apulia.

EL MAR EN LA RELIGIÓN CRISTIANA Y EN LA PEREGRINACIÓN JACOBEA

La peregrinación no es sólo movimiento a lo largo de caminos terrestres, sino también a lo largo de rutas marítimas; puesto que, el mar no es un límite sino es un espacio

sagrado en cuanto es: “une immense entendue d’eau, tantôt amène, tantôt menaçant, et les mouvements violents que l’agitaient périodiquement pouvaient être considérés comme l’expression de la volonté divine”¹ (Delort, 1995: 12).

También, Alberto Navarro González cita a San Ambrosio, por el cual: “el Mar era una unión de las cosas separadas, compendio de caminos” (2003: 113); si se comparte esta posición se comprende como el mar haya conocido un proceso de cristianización.

El mar ha sido un tema clave de la literatura religiosa, y más en la cristiana; de hecho, en la Biblia se contemplan numerosas referencias al mar. Por esta razón, se atribuye a la religión cristiana un carácter mariner: nave, áncora, pez, rocas y olas son símbolos de la misma (Navarro González, 2003: 112). Al mismo tiempo, el mar era considerado un mundo extraño y misterioso, navegar implicaba aventurarse y, al fin y al cabo, hacer otro camino (Navarro González, 2003: 113). Semejante imagen sugiere una herencia clásica, según la cual emprender un viaje por mar significaba enfrentarse a dificultades; así que, en muchos casos, los peregrinos preferían viajar por tierra.

El navegar de reliquias, de fieles y de valores ha creado una imagen cristiana del Mar Mediterráneo y ha cristianizado este espacio marítimo. Como resultado, Peter Brown (1981: 90) considera que el paisaje religioso católico es más bien un “paisaje espiritual”, más profundo del sentido religioso, y de hecho esta espiritualidad ha contagiado también al Mar Mediterráneo, que llama “Mediterráneo Cristiano”, y lo mismo se ha intentado hacer con el Océano Atlántico (Brown, 1981: 89) a la hora de hacer llegar las reliquias del Apóstol.

“Without an intense and wide-ranging network of late-Roman relationships o amicitia and unanimitas among the late-fourth-century empresarios of the cult of saints, relics would not have travelled as far, as fast or with as much undisputed authority as they did. If this had not happened, if the translation of relics had not gained a major place in Christian Piety, the spiritual landscape of the Christian Mediterranean might have been very different”² (Brown, 1981: 90).

En el caso de la peregrinación jacobea, se suele hacer referencia a las vías terrestres, olvidándose que: “a primeira ruta de Santiago está vencellada fundamentalmente á auga, ao mar, camiño polo que, en definitiva, os restos do apóstolo chegaron ao lugar onde se acaba o solo e se afunde nas tebras do océano para renacer cada día e traer nova luz á terra” (Martínez Laínez, 2007: 25).

En lo referente a las relaciones entre el mar y la peregrinación jacobea, se toman en cuenta los siguientes aspectos:

-
- 1 Traducción propia: “Una inmensa extensión de agua, a veces amena, a veces amenazante, y los violentos movimientos que la agitan periódicamente podrían ser vistos como una expresión de lo divino”.
 - 2 Traducción propia: “Sin una intensa y variada red de relaciones tardo romanas de amistad y concordia entre los empresarios del culto a los santos a finales del siglo cuarto, las reliquias no habrían viajado tan lejos y tan rápidamente o con una indiscutible autoridad como hicieron. Si esto no hubiera tenido lugar, el paisaje espiritual del Mediterráneo cristiano habría sido muy diferente”.

- ✓ Mito de origen.
- ✓ Simbología jacobea.
- ✓ Creación de microcosmos religiosos.

Los mitos de origen suelen rehacerse a la *inventio* (hallazgo de reliquias) o a la *translatio* (mudanza de reliquias). Esta última solía tener lugar sobre todo desde la Tierra Santa hacia las comunidades cristianas del Mediterráneo occidental, evidenciando el sistema de relaciones entre las élites clericales de Oriente y las de Occidente (Brown, 1981: 89, 90). La *translatio* es un género mitopoyético y con valor performativo en cuanto simboliza y da eficacia identitaria a la distinción de una iglesia, de un monasterio, de una diócesis o de una ciudad, motiva los orígenes cristianos y permite fundar una comunidad, que se reconoce bajo el nuevo patrón (el santo de las reliquias).

En el caso del mito de origen jacobeo, antes de la *inventio*, tuvo lugar una *translatio*; este mito se hizo necesario cuando había que justificar la llegada de las reliquias del Apóstol Santiago (Díaz y Díaz, 2004: 123) que, tras una larga navegación desde la Tierra Santa, alcanzaron las costas gallegas:

“Au seu regreso a Xudea, o rei Herodes Agripa encadea e decapita a Santiago, pero os seus discípulos Teodoro e Atanasio recollen o corpo e a cabeza do mestre. Fanse cunha pequena nave que os anxos pilotan e emprenden dende o porto de Jaffa a travesía, a *Translatio*, por todo o Mediterráneo. Entran no Atlántico e, bordeando a costa de Lusitana, arriban á ría galega de Arousa, albiscan as praias de Sanxenxo e Portonovo, contemplan a illa de Sálvora (...) enxergan Cambados- Camboetum- por onde pasaba a vía romana que a unía a Vilagarcía, e proseguen deica Iria, a antiga Iria Flavia, no que hoxe é Padrón (...). Alí amarran a embarcación na pedra ...” (Martínez Laínez, 2007: 23).

Ésta: “foi (...) unha viaxe mítica, caprichosa coma os sonhos, a bordo dunha pequena embarcación sen tripulantes” (Ruiz Borrachina, 2007: 13). Los relatos que se atribuyen a la *translatio* de las reliquias de Santiago confirman cuanto indicado por el historiador francés André Vauchez (2009: 3), según el cual:

“En ce que concerne la mer on notera tout d’abord que, dans la littérature hagiographique, l’image de celle-ci est ambivalente: pendant le haut Moyen Âge, il n’est pas seulement question de la violence des flots, à laquelle l’intercession des Saints permettait d’échapper, mais aussi de saints venus de la mer, ou, plus exactement, de pays lointains à travers la mer”³ (2009: 3).

3 Traducción propia: “Por lo que se refiere al mar hay que señalar que, en la literatura hagiográfica, su imagen es ambivalente durante la Alta Edad Media: no se trata sólo de la violencia de las olas, de la cual la intercesión de los santos permite escapar, sino también hay santos que llegan del mar, o, más precisamente, de tierras lejanas a través del mar”.

La imagen de una navegación larga reenvía a otro rasgo de la peregrinación jacobea: la lejanía del “Finibus terrae”; el Apóstol Santiago es un santo traído por el mar, que, al contrario de cuanto indicado por otros relatos, no era revuelto durante la *translatio* de sus reliquias.

El mar protagoniza otras leyendas jacobeanas, entre las cuales cabe hacer referencia a la leyenda del *Liber sancti Jacobi* que se sirve del mar para explicar los orígenes de la concha en la iconografía jacobea (Caucci von Saucken, 1984: 37). Según se relata, mientras un barco en el cual viajaban las reliquias del santo mártir estaba a punto de atracar en Padrón, un joven príncipe a caballo pasó cerca de la costa, el caballo lo tiró al mar, pero Santiago lo rescató dejándolo en la orilla junto a numerosas conchas.

Es precisamente la concha la que refuerza el enlace entre el peregrinaje jacobeo y el mar, como explica el siguiente pasaje del Libro I del *Códice Calixtino*:

“Hai uns mariscos no mar próximo a Santiago que o pobo chama vieiras, que teñen coma dous escudos, un por cada parte, nos que se esconde entre dúas cunchas un molusco con aparencia dunha ostra. A estas dúas cunchas formadas como os dedos da man os provenzais chámanlles ‘nidulas’ e os franceses, ‘crusillas’. Os peregrinos que volven do sepulcro de Santiago cósenas na súas capas e lévanas con moita alegría ás súas casas para honra do Apóstolo en sinal dunha viaxe tan importante. Polo dous escudos cos que se protexe o marisco polos dous lados represéntase os dous preceptos da caridade, cos que debe protexer a súa vida o que os leva de verdade, a saber: amar a Deus sobre todas as cousas e ao próximo como a si mesmo. Ama a Deus o que garda os seus mandamentos; ama ao próximo como a si mesmo o que non quere para si e fai aos demais o que xustamente quere para el. Os escudos que se axustan coma dedos simbolizan as boas obras, nas que o que os leva de verdade debe perseverar. E as boas obras simbolízanse acertadamente polo dedos, porque deles valémonos cando facemos algo” (Libro I, Capítulo XVII; López Díaz, 2009: 215-216).

La concha jacobea simboliza las buenas acciones, la caridad y el perdón obtenido por el peregrino a lo largo de su viaje penitencial (Castiñeiras, 2007: 25). Además de los valores asociados a la concha, el *Códice Calixtino* es rico de anécdotas que permiten reconstruir la historia de la simbología de la concha. Un ejemplo es el milagro que tuvo lugar en Apulia en 1106 y que es importante en cuanto atribuye a la vieira “poderes tau-matúrgicos y sanadores” (Castiñeiras, 2007: 15) y marca una cronología de la simbología de la concha jacobea.

Ésta aparece en las representaciones iconográficas a partir de la mitad del siglo XII (Plötz, 1993b: 58; Castelli, 1995: 115) y según la historiadora del arte italiana Patrizia Castelli (1995: 115) fue introducida por la orden de Cluny para distinguir y reconocer a los peregrinos. Luego pasó a indicar la presencia de cofradías, hospitales o algún tipo de estructura para acoger al peregrino jacobeo (Caucci von Saucken, 1993b: 102). Hoy, la concha es la insignia de la peregrinación jacobea y testimonia la realización de la misma (Plötz, 1993a: 26; Castiñeiras, 2007: 15).

LA PEREGRINACIÓN EN LA REGIÓN COSTERA DE APULIA

Los Caminos que han favorecido la peregrinación jacobea son sistemas viarios que, con el paso del tiempo, han sufrido un proceso de sacralización. Los artífices de este replanteamiento semántico y funcional fueron la Iglesia y los fieles que recorrían las vías existentes para alcanzar los lugares sagrados; de este modo, han producido una nueva imagen de las vías de comunicaciones como caminos de peregrinación.

Este proceso se ve reflejado hoy en el legado patrimonial que está sobre todo formado por estructuras religiosas, cuya advocación indica la difusión de un culto. El análisis de su distribución comprueba que su fundación no es casual, sino responde a los siguientes criterios:

- ✓ *Localización*: a la hora de semantizar el paisaje a través de estructuras sagradas, el ser humano escoge la localización en virtud de determinados hechos o elementos paisajísticos. El florecer de estructuras sagradas se comprende a partir de su proximidad a las vías de comunicación; quizás sea también por su localización relativa dentro del sistema viario peregrinatorio, que las ciudades portuarias suelen coincidir con los centros religiosos más relevantes.
- ✓ *Pilgrimage landscape* (Alderman, 2002: 28): la ambientación física adecuada de las estructuras religiosas es simbólica, ya que está determinada por un significado cultural y obedece a una concepción del mundo y de lo sagrado. De la misma manera, el emplazamiento intencional de unos elementos arquitectónicos posee un valor simbólico y figurado dentro del espacio sagrado.

Las peregrinaciones italianas jacobeanas se realizaban a través de recorridos terrestres o marítimos; la Vía Francígena era la ruta de los peregrinos y el punto de encuentro entre los itinerarios italianos hacia la Tierra Santa y hacia Compostela, de hecho ya desde el siglo XII se encontraban peregrinos jacobeanos (Caucci von Saucken, 1993a: 92). Según Renato Stopani (1995: 670), Italia era una etapa casi obligatoria para las peregrinaciones hacia Roma y la Tierra Santa, además de albergar el tramo meridional del Camino de Santiago, que coincide con la región costera de Apulia. Ésta desempeñó un papel clave siendo el cruce entre rutas marítimas y rutas terrestres, región de embarque o desembarque.

Se suele afirmar que Apulia fue una región fértil desde el punto de vista religioso, en cuanto ya los tempranos relatos de itinerarios de viaje informan sobre la red viaria pisada por los peregrinos palmeros. En un clima de progresiva cristianización, su posición geográfica la hizo una etapa privilegiada para aquellos peregrinos que preferían la vía adriática. Como consecuencia, considerando la multidireccionalidad de las rutas, Apulia representaba el tramo final de un Camino a través del cual era posible llegar hasta las tres metas de las peregrinaciones mayores de la Cristiandad: Roma, Jerusalén y Santiago (Pepe, 2000: 223).

Los puertos desempeñaban una función religiosa y comercial; eran las puertas de Oriente y de Occidente y se aprovechaban del espíritu medieval que animaba a las peregrinaciones (locales y no) para mejorar su visibilidad. Además, eran puertos importantes del Mar Adriático por lo que se refiere a las comunicaciones con Venecia y el Oriente, con el cual las conexiones se intensificaron a partir de la Primera Cruzada. Los puertos de Brindisi, Siponto y Tarento eran comercialmente activos, junto a los cuales durante los siglos IX y X emergieron otros como: Barletta, Trani, Bisceglie, Giovinazzo, Molfetta y Otranto.

El principal código marítimo de la Edad Media, *Ordinamenta y Consuetudo Maris de Trani*, indica que, a finales del siglo XII, existían dos tipos de barcos: *merciales* (barcos de carga) y *peregrinorum* (barcos para el transporte de pasajeros) (Corsi, 2002: 54). Éstos últimos fueron introducidos con ocasión del gran flujo de peregrinos y cruzados hacia la Tierra Santa. Además, según el Capítulo XI de dicho código, entre las motivaciones que permiten a los marineros faltar a sus tareas está el peregrinaje a la tumba del Apóstol, aparte de Roma.

Las relaciones entre la peregrinación jacobea y los puertos de Apulia están testimoniadas en la misma fuente primaria del culto jacobeo: el *Códice Calixtino*. En el Libro II, Capítulo IX del mismo se indica claramente que los peregrinos jacobeos pasaban por Apulia:

“Logo, cunha travesía tranquila, o barco chegou cos peregrinos ao porto desexado en Apulia. Para rematar, o devandito cabaleiro, ledo na compañía dos demais peregrinos, foi a basílica de Santiago en terras de Galicia e botou na arca do santo a colecta de moedas que xuntara para a construción da igrexa” (Libro II, Capítulo IX; López Díaz, 2009: 352-353).

Igualmente interesante es otro pasaje del *Códice Calixtino*, en el cual se mencionan a dos puertos pulleses, que junto con otras etapas del camino francés, son juzgados peligrosos: “os que queren facer dos seus nenos Mestres de fraude mándanos ao Puy, a cidade de Saint –Gilles ou de Tours, a Piacenza, a Lucca, a Roma, a Bario u a Barletta, pois especialmente nesas cidades adoita haber una escola de toda clase de fraude” (Libro I, Capítulo XVII; López Díaz, 2009: 231). De este modo, destaca el legítimo reconocimiento de Bari y Barletta, como etapas de la ruta jacobea: “In Puglia avveniva infatti la saldatura del percorso terrestre della Francigena con gli itinerari marittimi, il che determinava la formazione di uno dei principali gangli del sistema di circolazione occidentale dei secoli XI-XIII”⁴ (Stopani, 1995: 670).

4 Traducción propia: “En Apulia tenía lugar la unión entre la ruta terrestre de la Via Francígena y las rutas marítimas, lo que llevó a la formación de uno de los principales centros del sistema de circulación de los siglos XI-XIII”.

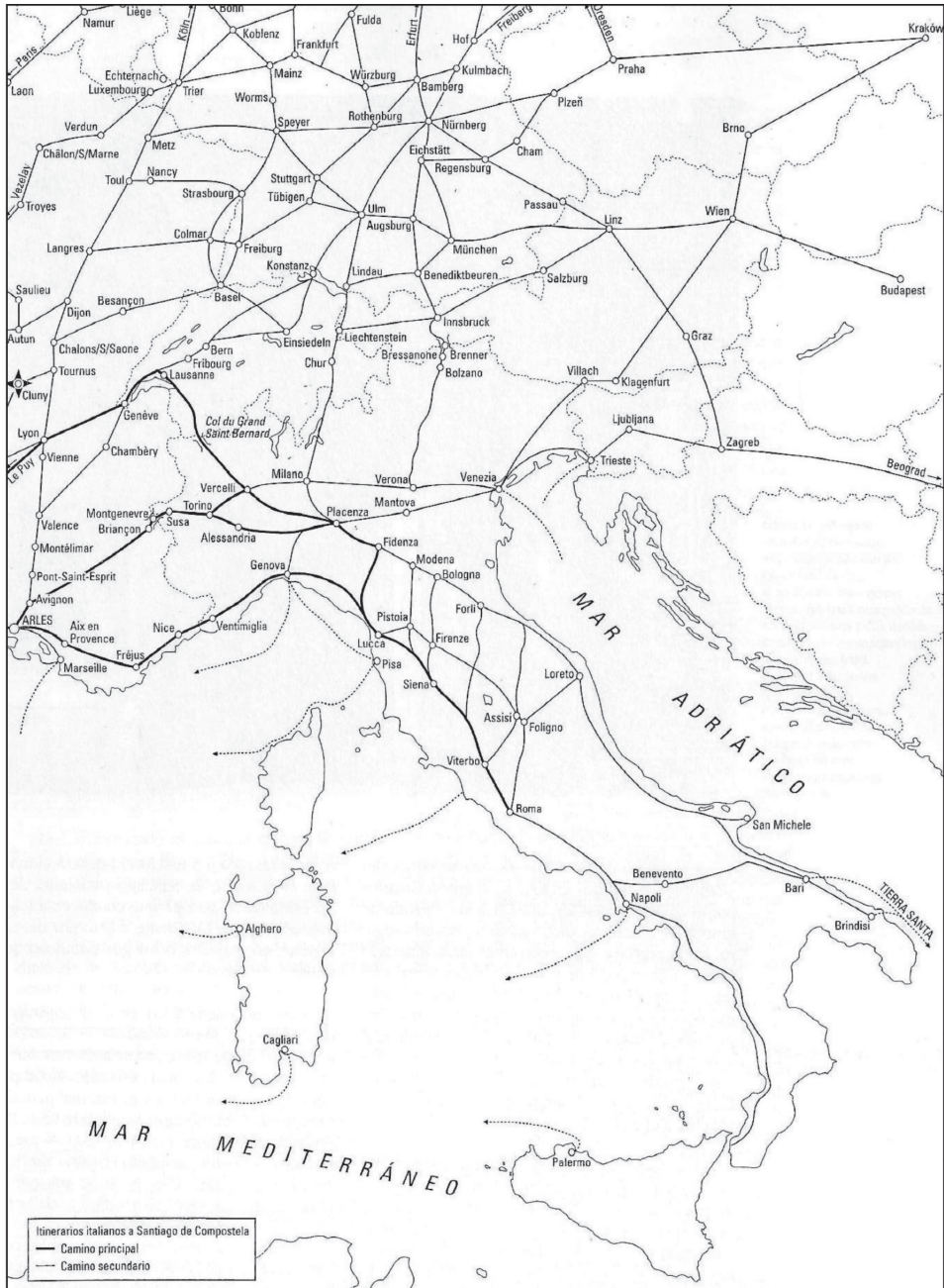


Figura 1. Itinerarios Italianos a Santiago de Compostela.

Fuente: Gai, L. (2003): "El Camino Italiano de Santiago", p. 302.

EL LEGADO MATERIAL DE LA CULTURA JACOBEA EN LA REGIÓN DE APULIA

Los mapas a continuación facilitan la localización de las iglesias, los hospitales y los cementerios de la región de Apulia con advocación jacobea a lo largo de las vías de comunicación que cruzaban la región y que eran, originariamente, vías romanas. Se atribuye a estas estructuras el estatus de “objetivización” del culto jacobeo y de referentes de la peregrinación.

a) Las Iglesias de San Jacobo

El itinerario jacobeo estaba lleno de iglesias dedicadas a San Jacobo que servían para indicar el Camino, por eso se encontraban en dirección Nord-Oeste (Gai, 2003: 312; Lavermicocca, 2006: 111). Como está indicado en la figura 1, las iglesias con advocación jacobea están presentes en todo el territorio, con una mayor concentración sobre todo en el centro de la región, por lo tanto presencian las distintas vías de comunicación y de peregrinación.

Cabe destacar la presencia de una iglesia de Santiago en las principales ciudades portuarias de la región; además, en Bari, Barletta, Molfetta y Trani, las mismas surgían, y surgen, próximas al mar y a lo largo de una directriz que era la vía de la costa.



Figura 2. Iglesias con advocación jacobea en Apulia.

Fuentes: AA. VV. *Codice Diplomatico Barese* (Vol. I-XIX) (1975-); *Codice Diplomatico Barlettano* (Vol. I-IV) (1975); *Codice Diplomatico Brindisino* (Vol. I-III) (1975-); *Codice Diplomatico Pugliese* (Vol. 1-XV). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari. Elaboración propia.

b) Los Hospitales de San Jacobo: entre valores y funciones

A pesar de las diferencias, hospitales y cementerios cumplían funciones parecidas, solo cambiaba el momento: el hospital servía para la acogida en vida, mientras que el cementerio servía para la acogida tras la muerte. El estudioso francés Raymond Oursel (1978: 75) resalta el valor simbólico que posee la fundación de un hospital de peregrinos, siendo este lugar sagrado una obra pía que asegura, según el imaginario religioso medieval cristiano, el acceso al reino celeste.

Durante la Edad Media, esta institución era la perfecta representación de preceptos religiosos de ayuda, socorro y acogida; aquí los peregrinos podían encontrar comodidad y descanso, y los enfermos recibían consolación. De hecho, como afirma el historiador italiano Raoul Paciaroni: “Gli ospedali erano le strutture dove i pellegrini potevano trovare ricovero e cibo, pertanto la loro edificazione era considerata alla stregua di opere di religione e, come tale, apportatrice di indulgenze per chi li finanziava”⁵ (Paciaroni, 1999: 15).

Entre los siglos XII y XIII, las estructuras hospitalarias de Apulia surgieron por voluntad de las órdenes religiosas (Pepe, 2000: 225); asimismo, los hospitales jacobeos aparecían en las ciudades portuarias de Barletta, Molfetta y Monopoli, poniendo de relieve su función de asistencia para los peregrinos que se movían entre los tres lugares de peregrinación de la Cristiandad.

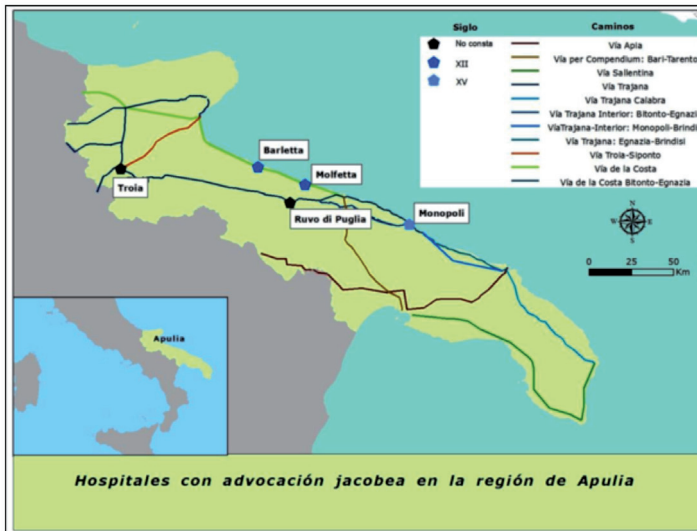


Figura 3. Hospitales con advocación jacobea en Apulia.

Fuentes: AA. VV. *Codice Diplomatico Barese* (Vol. I-XIX) (1975-); *Codice Diplomatico Barlettano* (Vol. I-IV) (1975); *Codice Diplomatico Brindisino* (Vol. I-III) (1975-); *Codice Diplomatico Pugliese* (Vol. 1-XV). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari. Elaboración propia.

5 Traducción propia: “Los hospitales eran estructuras donde los peregrinos podían encontrar alojamiento y comida, por lo tanto su construcción era considerada como una obra de religión y, como tal, fuente de indulgencias para quien los financiaba”.

A esto se le suma la imagen de Apóstol Santiago como protector de los peregrinos, que viajaban por mar y por tierra, de hecho: “Santiago (...), ademais de protexer ós mariñeiros contra a violencia de borrascas e treboadas, ampara igualmente ós peregrinos de tódolos males que o axexan” (Castiñeiras, 2007: 15). De este modo, el Apóstol protegía a los que se aventuraban y hacían un camino marítimo, y que en el caso de Apulia contaban con una red de asistencia hospitalaria.

En cuanto a los hospitales de Monopoli y de Molfetta, las instituciones (inicialmente religiosas), que se habían encargado de asistir a los enfermos y peregrinos, vieron disminuir sus rentas. En ambos casos, la naturaleza de la institución fue desacralizándose y las estructuras hospitalarias se convirtieron en hospitales civiles, debido también a una progresiva disminución del tránsito de peregrinos.

La dotación de un hospital (o cualquier estructura sagrada con advocación jacobea) en una ciudad costera significaba ser parte del Camino de Santiago, asegurarse el tránsito de peregrinos y gozar de visibilidad. Como afirma Lucia Gai: “Además de las vías de comunicación, también las iglesias, los oratorios y los hospicios constituían puntos de referencia del peregrinaje” (Gai, 2003: 312).

c) Los Cementerios de San Jacobo



Figura 4. Cementerios con advocación jacobea en Apulia.

Fuentes: AA. VV. *Codice Diplomatico Barese* (Vol. I-XIX) (1975-); *Codice Diplomatico Barlettano* (Vol. I-IV) (1975); *Codice Diplomatico Brindisino* (Vol. I-III) (1975-); *Codice Diplomatico Pugliese* (Vol. I-XV). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari. Elaboración propia.

Con respecto a los cementerios, se hallaban en las ciudades de Barletta, Bari y Molfetta, y bajo la estructura de necrópolis en Vieste y Mottola. Destaca el caso de Barletta, donde el primitivo núcleo religioso jacobeo se convirtió en un complejo monástico formado por una iglesia, un cementerio y un hospital, que con el paso del tiempo fue un verdadero *burgo novo ecclesie sancti Jacobi*. Una vez más, destacamos la relevancia de las ciudades costeras, y la coincidencia con los lugares de asistencia hospitalaria.



Figura 5. Cala San Jacobo era el puerto medieval de Molfetta.

Fuente: Lucrezia Lopez.

Los bienes patrimoniales que se han mencionado poseían un valor simbólico relevante dentro de su época. Sin embargo, un elemento patrimonial no hace un Camino, pero no podemos ignorar su localización y su significado, puesto que son índices de difusión del culto jacobeo y *landmarks* de la región sagrada cultural y funcional. Lo que confirma que lo sagrado es contagioso, como defiende el sociólogo francés Émile Durkheim (1912: 366), ya que la sacralización del espacio se difunde a través de una *propiedad transitiva sagrada* que se sirve de un nivel lingüístico-gestual (texto, leyendas y objetos) y de elementos patrimoniales.

CONCLUSIONES

Entre las distintas funciones del Patrimonio, se da mayor importancia al valor histórico y cultural como elemento unificador e interpretativo de las peregrinaciones. La materialización del culto en elementos patrimoniales es un hecho antrópico, en cuanto son los seres humanos que construyen, codifican y decodifican el sistema simbólico religioso, manifestando así su fe y voluntad.

A la vez que unían los santuarios, las rutas de peregrinaciones terrestres y marítimas propiciaron la cristianización de la Europa occidental y la comunicación entre los centros religiosos. De la misma manera que hubo una cristianización de las rutas terrestres, también hubo una cristianización de las rutas marítimas, haciendo coincidir las ciudades portuarias con los principales centros religiosos, como ha sido el caso de Apulia.

La lectura de los mapas permite poner de manifiesto que los centros con una más fuerte materialización y monumentalización del culto surgen a lo largo de la Vía de la Costa. El mar no era un límite a los caminos de peregrinación, sino era un espacio sagrado, o mejor dicho sacralizado, a raíz de las mismas rutas marítimas de peregrinación y de la presencia de estructuras religiosas en los puertos. En resumen, los paisajes de la costa eran productos de un proceso de sacralización, que teatralizaba una ambientación física al fin de reproducir unos esquemas de ritualización.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderman, D. H. (2002): "Writing on the Graceland Wall: On the Importance of Authorship in Pilgrimage Landscapes", *Tourism Recreation Research*, 27, 2, pp. 27-33.
- AA. VV. Codice Diplomatico Barese (Vol. I-XIX) (1975-). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari.
- AA. VV. Codice Diplomatico Barlettano (Vol. I-IV) (1975-). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari.
- AA. VV. Codice Diplomatico Brindisino (Vol. I-III) (1975-). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari, 3 volúmenes.
- AA.VV. Codice Diplomatico Pugliese (Vol. 1-XV). Società di Storia Patria per la Puglia, Bari, 15 volúmenes.
- Brown, P. (1981): *The Cult of the Saints*, The University of Chicago Press, London.
- Castelli, P. (1995): "Dalla Conchiglia di Venere alla conchiglia di Sant'Iacopo. La metamorfosi di un simbolo", en Congreso de Estudios Jacobeos (coord.), *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago, Santiago de Compostela, pp. 109-129.
- Castiñeiras González, M. A. (2007): *A vieira en Compostela: a insigna da Peregrinación Xacobeá*, Edición Fluir, Pontevedra.
- Cauci von Saucken, P. (1984): *Il Cammino Italiano a Compostella. Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e l'Italia*, Università degli Studi di Perugia, Perugia.
- Cauci von Saucken, P. (1993a): "A Asistencia hospitalaria na vía Francixena. Ordes e Confraternidades", en Arcebisado, Consellería de Cultura e Xuventude y Caja de Madrid (coords), *Santiago, Camiño de Europa: culto e cultura na peregrinación a Compostela*, Santiago de Compostela, pp. 83-97.
- Cauci von Saucken, P. (1993b): "Vida y Significado del Peregrinaje a Santiago", en P. Cauci von Saucken (eds.), *Santiago. La Europa del Peregrinaje*, Lunweg, Barcelona, pp. 91-111.
- Cauci von Saucken, P. (1995): "Una nuova acquisizione per la letteratura odeporica compostellana: il Viaggio de San Iacomo de Galitia di Fabrizio Ballerini", en Congreso de Estudios Jacobeos (coord.), *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago, Santiago de Compostela, pp. 137-153.
- Corsi, P. (2002): "Sulle tracce dei pellegrini in Terra di Puglia", en M. Calò Mariani (ed.), *Il Cammino di Gerusalemme*, Adda Editori, Bari, pp. 51-70.
- Díaz y Díaz, M. (2004): "O mar nas vellas lendas xacobeas", en M. Arias Vilas; M. Díaz y Díaz y F. Singul (coord.), *Até o Confín do Mundo: Diálogos entre Santiago e o Mar*, Museo del Mar de Galicia, Vigo, pp. 123-139.
- Durkheim, É. (1912, 1993): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.
- Gai, L. (2003): "El Camino Italiano de Santiago", en P. Cauci von Saucken (ed.), *Santiago. La Europa del Peregrinaje*, Lunweg, Barcelona, pp. 299-319.

- Lavermicocca, N. (2006): *Bari Bizantina. 1071-1156: il declino*, Edizioni di Pagina, Bari.
- López Díaz, X. (2009): *Códice Calixtino*, A Nosa Terra, Vigo.
- Martínez Laínes, F. (2007): “A Translatio: una ruta cara ao alén”, en S. Pérez et al. (coord.), *Traslato literaria e xacobeas*, Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Turismo, Santiago de Compostela, pp. 20-31.
- Navarro González, A. (2003): “El mar como motivo de inspiración literaria”, en A. Ribera Jordá (ed.), *El Mar en la Cultura*. (Gran Enciclopedia del Mar), pp. 107-128.
- Oursel, R. (1978): *Pèlerins du Moyen Age: les hommes, les chemins, les sanctuaires*, Fayard, Paris.
- Paciaroni, R. (1999): *Da Sanseverino a Compostella sul Cammino di San Giacomo*, Tipolitografia Bellabarba, Sanseverino Marche.
- Pepe, A. (2000): “Vie dei pellegrini e ospedali in Puglia durante il Medioevo”, en A. Quintavalle (coord.), *Le Vie del Medioevo*, Electa Mondadori, Parma y Milano, pp. 223-232.
- Plötz, R. (1993a): “Peregrinatio Ad Limina Beati Jacobi”, en P. Caucci von Saucken (ed.), *Santiago. La Europa del Peregrinaje*, Lunwerg, Barcelona, pp. 17-37.
- Plötz, R. (1993b): “Homo Viator”, en A. Álvarez Gómez, (coord.), *Pensamiento, Arte y Literatura en el Camino de Santiago*, Dirección Xeral de Política Lingüística, Santiago de Compostela, pp. 44-60.
- Ruiz Barrachina, E. (2007): *Introducción*, en S. Pérez et al. (coord.), *Translatio literaria e xacobeas*, Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria, Dirección Xeral de Turismo, Santiago de Compostela, pp. 13-14.
- Stopani, R. (1995): “La via Francigena: «Camino» italiano per Compostela e punto d’incontro degli itinerari delle «peregrinationes maiores»”, en Congreso de Estudios Jacobeos (eds.), *Actas del Congreso de Estudios Jacobeos*, Santiago de Compostela, 4 al 6 de noviembre de 1993, Santiago de Compostela, Dirección Xeral de Promoción do Camiño de Santiago, pp. 665-672.
- Vaucher, A. (2009): “Les Saintes protecteurs contre le péril de mer dans les miracles médiévaux”, en M. Calò Mariani (ed.), *I Santi venuti dal mare*, Adda Editore, Bari, pp. 291-324.